

SERVIR PONIENDO EN JUEGO LA PROPIA VIDA

Lo he leído en estos días. Era el lema del segundo Presidente de la Democracia Española, D. Leopoldo Calvo Sotelo. Que pasó durante año y medio, casi desapercibido para el gran público actual, por el palacio de la Moncloa. Pero que todo lo que hizo fue bueno. Izquierdas y Derechas estuvieron de acuerdo, a su muerte, para agradecer y exaltar su gestión.

Ha sido el Presidente más culto de la Democracia Española. En su Biblioteca había 10.000 libros, mil sobre religión, y la mayoría están leídos, subrayados y apostillados por él mismo. Hablaba cinco idiomas. De los otros cuatro presidentes, en cuanto yo sé, ninguno ha sido capaz de hablar sino el español. Su lema era: “No engañar, ser austero, servir y, si esto no es posible, retirarse en silencio y sin hacer daño”.

“No engañar, ser austero, servir”. ¡Vaya programa! Para políticos, deportistas, hombres y mujeres de la calle. Las tres propuestas parecen hoy poco menos que imposibles:

Los políticos mienten. Algunos deportistas también nos engañan con sus dopajes. La mentira y el fraude se instalan progresivamente en nuestra sociedad.

¿La austeridad? El problema de fondo, en la raíz de la crisis que tanto nos angustia, es que no queremos ser austeros. Que nos hemos acostumbrado a vivir por encima de nuestras posibilidades. Y ahora nadie quiere renunciar a nada.

¿Y servir? ¡Vamos, ya! Que sirvan los extranjeros, que para eso les damos de comer. Y las extranjeras. Eso de servir no casa con el modelo y el ideal del hombre moderno. Pero da la casualidad de que la regeneración social, política, económica y moral de nuestra Sociedad, sólo vendrá de la mano de hombres y mujeres que se tomen en serio el servicio desinteresado a los demás.

Por si interesa, en la próxima semana se nos presenta a Jesús como el Siervo. El Siervo que es luz para las naciones. El Siervo que ofrece su propia vida para sanar y hacer que los demás vivamos. El Siervo en quien Dios se complace. El Siervo que es camino de vida para todos los que se acerquen a él y lo conozcan.

Por si esto fuera poco, también se le designa con el título de Cordero. Imagen menos fácil y que requiere muchas explicaciones. Pero, de entrada, podemos entender que Jesucristo es y se hace vulnerable. Y que, con su inocencia, denuncia y aniquila la maldad del mundo. Se sacrifica para que otros vivamos.

JOSÉ MARÍA YAGÜE